

EPISTEMOLOGÍA E HISTORIA DE LA CIENCIA

SELECCIÓN DE TRABAJOS DE LAS XIX JORNADAS

VOLUMEN 15 (2009)

Diego Letzen
Penélope Lodeyro

Editores



ÁREA LOGICO-EPISTEMOLÓGICA DE LA ESCUELA DE FILOSOFÍA
CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y HUMANIDADES
UNIVERSIDAD NACIONAL DE CÓRDOBA



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons atribución NoComercial-SinDerivadas 2.5 Argentina



Economía Política y Alienación: Smith predecesor de Marx

Esteban Leiva y Pastor Montoya†*

I.- Introducción: ¿progreso o alienación?

A mediados de los sesenta se inicia en la revista inglesa *Economica* una polémica sobre la interpretación de la división del trabajo en *La Riqueza de las Naciones* de Adam Smith. Ya en el tomo I de *El Capital*, Karl Marx había señalado que su apoteosis como causa originaria del progreso contrasta con las denuncias que el mismo Smith hace posteriormente en el Libro V sobre sus efectos perjudiciales en el carácter humano y, particularmente, en las clases bajas. En ambos casos, la causalidad del progreso, o de la alienación, aparecería estrechamente ligada a la innovación tecnológica y la producción industrial, a la expansión del mercado, la especialización de los trabajos y los conocimientos. En este sentido, tales cuestiones todavía remitirían a serios problemas sociales tanto como a la justificación de las políticas públicas que les harían frente.

Según Smith, como efecto de una mayor y más compleja especialización de la sociedad civilizada, se simplifican y estandarizan en operaciones rutinarias unos oficios

tan sencillos y monótonos que no ofrecen al entendimiento ocasión para ejercitarse y, al mismo tiempo, la labor es tan constante y severa que les deja poco tiempo y menos inclinación aún para aplicarse a pensar en otra cosa. (Smith, 1997: 689).

La descripción más cruda y minuciosa de Marx no sólo fundamenta su crítica al capitalismo, como modo de producción por medio de la explotación, o de la democracia burguesa, como su sistema de opresión legal; justifica moralmente la revolución del proletariado. En lo que sigue, nos proponemos revisar las concepciones de Smith a la luz de aquella polémica inglesa que se proponía restituir la alienación como tópico crucial de la economía política. A tal efecto, luego de presentar las interpretaciones de West (1964) y Rosenberg (1965), abordamos directamente la explicación smithiana de la división y la especialización del trabajo no sólo como causas del progreso sino también como factores de la alienación de los trabajadores industriales. Por último, oponemos a la tesis de la incompatibilidad la de una contradicción aparente que se disuelve gracias a una explicación dialéctica de procesos.

II.- La polémica inglesa: Rosenberg vs. West

Diversos trabajos críticos han señalado que la descripción de los efectos degradantes del trabajo industrial sobre los operarios, que Smith efectúa en el Libro V, es un importante precedente del concepto marxista de 'alienación'¹. Sin embargo fue E. G. West quien propuso un primer análisis comprensivo. En "Las dos visiones de la división del trabajo de Adam Smith" (1964), West sostuvo que en *La Riqueza de las Naciones* podían encontrarse dos caracterizaciones opuestas, contradictorias y hasta incompatibles. Por un lado, la división del trabajo promueve la destreza del trabajador y, por la concentración en pocos procesos, la especialización ahorra tiempo, motiva la invención y la mecanización.² Pero esta concepción optimista de los efectos del

* U.N.C / CONICET

† U.N.C.

desarrollo industrial de las fuerzas productivas, también descubre su lado oscuro. En el Libro V, titulado 'De los ingresos del Soberano o de la República', hablando de los gastos en obras e instituciones públicas y, particularmente, de los destinados a la educación, Smith afirma la necesidad de evitar la entera corrupción y degeneración de la masa, la destrucción de las virtudes intelectuales, sociales y marciales de las personas pobres, que viven de un trabajo simple y rutinario.

Al año siguiente del trabajo de West, en "Adam Smith sobre la división del trabajo: ¿dos visiones o una?", Nathan Rosenberg (1965) cuestionó su interpretación de este problema central para el nacimiento y posterior desarrollo del pensamiento económico pero también para la crítica del capitalismo. Rosenberg coincide con West al destacar la importancia que el tópico tendría en el pensamiento de Smith: su prognosis de largo plazo se centra en la capacidad del mercado para generar cambios técnicos y elevar sustancialmente el ingreso *per capita*. Pero la capacidad del capitalismo para orientar las transacciones entre individuos auto-interesados hacia un resultado mejor para todos, depende de la división y especialización de los trabajos, factor principal del progreso económico.

Para establecer que el tratamiento de Smith está libre de la dualidad e inconsistencia que West le atribuye, Rosenberg propone una reconstrucción más detallada de la concepción que Smith tenía de los efectos de la división del trabajo sobre la invención como actividad. Por este camino, la economía política clásica - en la figura de su *padre fundador*- se conectaría con una concepción metodológica de la ciencia positiva que no sólo pretendía emular el sistema newtoniano. Smith también habría tratado cuestiones epistemológicas referidas a la invención o la psicología del descubrimiento.

III-. División, especialización y alienación del trabajo industrial

En el Libro I de *La Riqueza*, la especialización se explica como un efecto de la *propensión de la naturaleza humana* "a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra" (Smith, 1997. 16) a fin de satisfacer las necesidades del individuo, el propio interés de cada uno. En este marco, la división social del trabajo no es resultado de una acción estatal consciente sino de una infinidad de intercambios entre individuos cuya interacción, en condiciones favorables, se autogenera como mercado. En consecuencia, la mayor demanda que nace de la industria y su prosperidad, tiene su origen en el incremento de la productividad por medio de la especialización.

A su vez, la división del trabajo explica el cultivo de diferentes capacidades o aptitudes humanas. Por hábito, costumbre o educación, estas disposiciones para obrar llegan a ser de mayor utilidad e importancia que los diferentes talentos naturales. Así, aunque esté limitada por el tamaño del mercado, la especialización de las ocupaciones proporciona una mayor cantidad de 'cosas' a cada uno de los que intercambian:

De esta suerte, la certidumbre de poder cambiar el exceso del producto de su propio trabajo, después de satisfechas sus necesidades, por la parte del producto ajeno que necesita, induce al hombre a dedicarse a una sola ocupación, cultivando y perfeccionando el talento o el ingenio que posea para cierta especie de labores (Smith, 1997: 17-18).

El intercambio generalizado produce un efecto semejante al de la cooperación deliberada; el individuo se orienta como si todos aportaran a un fondo común. En esta interpretación, la

especialización potencia el desarrollo de las capacidades y facultades más ventajosas en los distintos hombres, en la misma medida en que incrementa la cantidad de bienes producidos. La especialización fuerza la concentración de la atención, que no sólo permite un conocimiento operativo más eficiente, sino que proporciona el entrenamiento mental y la destreza requerida para las invenciones mecánicas de los operarios.

En su Libro V y en contraste con esta concepción optimista, Smith afirma, con igual fuerza, el influjo corrosivo que tiene la especialización y la repetición mecánica de actividades rutinarias en las virtudes públicas del pueblo:

Un hombre que gasta la mayor parte de su vida en la ejecución de unas pocas operaciones muy sencillas, casi uniformes en sus efectos, no tiene ocasión de ejercitar su entendimiento o adiestrar su capacidad inventiva en la búsqueda de varios expedientes que sirvan para remover dificultades que nunca se presentan. Pierde así, naturalmente, el hábito de aquella potencia y se hace todo lo estúpido e ignorante que puede ser una criatura humana. La torpeza de su entendimiento no sólo le incapacita para terciar en una conversación y deleitarse con ella, sino para concebir pensamientos nobles y generosos y formular un juicio sensato respecto de las obligaciones de la vida privada. Es incapaz de juzgar acerca de los grandes y vastos intereses de su país, y al no tomarse mucho trabajo en instruirse, será también inepto para defenderlo en caso de guerra. La monotonía de su vida sedentaria corroe naturalmente el coraje de su espíritu, y le hace mirar con horror la vida incierta y aventurada del soldado. Es más, entorpece la actividad de su cuerpo y le incapacita para ejercitar sus fuerzas con vigor y perseverancia en cualquier otra ocupación a la que no está acostumbrado. (Smith, 1997: 687-88)

El desuso resta potencia al entendimiento y reduce la capacidad creativa personal. Al no aplicarse a la búsqueda de medios para la resolución de problemas, el individuo pierde el hábito de ejercitar su propio juicio. La despotenciación de la facultad intelectual o cognitiva se vería acompañada por un deterioro en los desempeños expresivos y de comunicación. Un entendimiento debilitado, afásico o silente, produciría una incompetencia moral, marcial y hasta de una incapacidad física.

Aun en las sociedades civilizadas y progresivas éste es el nivel a que necesariamente decae el trabajador pobre, o sea la gran masa del pueblo, a no ser que el Gobierno se tome la molestia de evitarlo. (Smith, 1997: 688)

En este sentido, Smith considera deber del Gobierno la enseñanza elemental no sólo por las ventajas que trae consigo la instrucción de las clases inferiores; a la conveniencia estratégica le añade la necesidad política de una educación pública porque un pueblo inteligente está menos expuesto “a las desilusiones traídas por la ligereza y la superstición, que frecuentemente ocasionan los más terribles trastornos entre las naciones ignorantes” (Smith, 1997: 692). Un pueblo instruido es

más capaz de penetrar en los íntimos designios de los facciosos y de los descontentos y, por eso, se halla menos predispuesto a dejarse arrastrar por cualquier oposición indiscreta e infundada contra las órdenes del Gobierno. En los países libres, donde la seguridad del Gobierno depende, en gran parte, del juicio favorable que la opinión pública forme acerca

de su conducta, es seguramente de la mayor importancia que el pueblo no se aventure a enjuiciarlo caprichosa o impremeditadamente (Smith, 1997: 692).

Robert Lamb (1973) ha señalado que Smith puede haber pensado que el tratamiento de la alienación, provocada por la especialización, podía confundir el reconocimiento de muchos logros positivos de las sociedades modernas. Desde su interpretación, el estudio de la alienación en Smith se encuentra desarrollado en el capítulo que trata de los gastos en obras e instituciones públicas porque es sólo a través de la educación que el Estado podría evitarla.³

IV-. ¿Incompatibilidad o explicación dialéctica de procesos?

Subrayando la inconsistencia entre el Libro I y el Libro V, West atribuye a Smith el sostener que el campesino se vuelve perezoso y holgazán sin la división del trabajo pero, con tal división, los operarios se vuelven estúpidos e ignorantes. Para explicar esta inconsistencia, West distinguió el análisis económico concentrado en el Libro I del evolucionismo sociológico de los Libros III y V. Esta dualidad de enfoques, que Smith habría mantenido a lo largo de su vida, sería el resultado de la aplicación de dos métodos diferentes. En su apasionado esfuerzo por comunicar los hallazgos más objetivos del análisis económico de la división del trabajo, Smith se habría enfrentado a un público apático y no preparado. En su frustración, habría llevado demasiado lejos su atribución de causalidad a la propia división del trabajo, planteando un caso contra el propio sistema industrial y comercial.

En su respuesta a la tesis de la inconsistencia, Rosenberg sostiene que tal contradicción sólo sería aparente, pues un mismo proceso, la división del trabajo, tendría para Smith consecuencias diversas en relación a distintos tipos de actividades:

Como resultado directo del incremento en la división del trabajo, la creatividad de la sociedad como un todo se desarrolla, mientras la de los trabajadores pobres declina (Rosenberg, 1965. 139).

A la explicación causal de West sobre la inconsistencia entre los Libros de Smith, Rosenberg opone una explicación de los resultados opuestos que pueden producirse en los procesos de interacción. Es la sutil dialéctica de estos procesos, y no una inconsistencia, lo que se explica y justifica sin abandonar el método económico de su pensamiento. Teniendo en cuenta que el objetivo de *La Riqueza de las Naciones* es mostrar cómo los arreglos institucionales estructuran la decisión de los individuos de una manera que armoniza el interés privado con el interés público, Smith escribe la explicación del Libro I. En comparación con el trabajo esclavo, el trabajo del operario concentra forzosamente su atención en un rango estrecho de procesos que la agudizan y le permiten un mayor cuidado y curiosidad al eliminar distracciones. La percepción que el trabajador tiene de las deficiencias y posibilidades de mejora operativa es intensificada con la concentración de su atención sobre la propia actividad. El comportamiento económico del trabajador también motivaría la invención de pequeñas innovaciones acumuladas de generación en generación.⁴

Progresivamente, con la complejidad creciente de la tecnología, los trabajadores perderían sus capacidades intelectuales y creativas porque la restricción de su atención a unos pocos procesos y experiencias los alejan de las áreas del conocimiento que la innovación supone combinar. El paso de una sociedad primitiva, simple o no desarrollada, en la que cada individuo

desempeña una diversidad de tareas, a una sociedad en la que comienzan a proliferar una mayor variedad de actividades productivas e intercambios favorece el entendimiento individual de los operarios. Es en una sociedad industrial más complejamente desarrollada que la concentración producida por la especialización tiene un efecto destructivo de las capacidades del trabajador; la sobre-simplificación de la vida laboral de los individuos es lo que tiene un carácter degradante o destructivo. Por otra parte, el incremento de la productividad que resulta de la división y especialización del trabajo también se hace evidente en la producción del nuevo conocimiento; una clase particular de ciudadanos hacen de él su ocupación principal o único intercambio:

Como cualquier otro empleo se subdivide en un gran número de ramas diferentes, cada una de las cuales proporciona ocupación a una tribu o clase peculiar de filósofos; y esta subdivisión o empleo en filosofía, así como en cualquier otro negocio, mejora el desempeño y ahorra tiempo. Cada individuo llega a ser más experto en su propia rama en particular, más trabajo es hecho sobre el todo y la cantidad de la ciencia es considerablemente incrementada por él (Smith, 1997:610).

La capacidad de los equipos de especialistas de desarrollar innovaciones tecnológicas más complejas mejora la competitividad de las fuerzas en el mercado y la productividad de la sociedad como un todo. Al mismo tiempo, cada vez más individuos se venían en trabajos simples, mecánicos o rutinarios, que terminan deteriorando sus competencias cognitivas, éticas y políticas. El progreso técnico de la sociedad civilizada podría proseguir con la ignorancia y la estupidez creciente de la clase trabajadora. En el caso extremo, el trabajador llega a ser “el servomecanismo no lineal más barato” (Rosenberg, 1965: 135). Así como la expectativa de disfrutar de los beneficios de la propia iniciativa, ingenio e industria mejora la productividad y estimula al pequeño propietario es la perspectiva de la falta de tales beneficios lo que deja al esclavo el sólo interés de comer tanto, y trabajar tan poco, como sea posible. Mostrando cómo esa misma división industrial del trabajo puede estructurar las acciones de los individuos de una manera perjudicial también para el Estado, Smith escribe la explicación del Libro V.

V-. Conclusión

El caso de Smith enfrenta a un partidario de explicar su contradicción interna por una causa psicológica del extremismo de su evolucionismo social (West), a un defensor de la coherencia de procesos de interacción que, dadas las circunstancias pueden, o no, resultar beneficiosos para la sociedad o los individuos (Rosenberg). Esta última explicación disuelve la aparente contradicción, incrementando la complejidad. Sin necesidad de tomar partido por las interpretaciones en pugna, consideramos que conjuntamente lograrían el objetivo de revalorizar la ‘alienación’ como una problemática económica clásica que, pese a su potencial relevancia en la actualidad, ha sido desdeñada persistentemente por la corriente principal en economía -el enfoque neoclásico o marginalista, en sus diferentes variantes- que orienta la actual enseñanza académica del profesional.

Más allá de esta indiferencia hacia el concepto de ‘alienación’, en “Salida, Voz y Alienación” (2008) nos propusimos vincular dos concepciones críticas del análisis neoclásico que, sin embargo, reconocían la relevancia filosófica y política de los modelos económicos para explicar el desempeño ineficiente, comprender el sentido del sacrificio y la renuncia, no

desconocer la represión internalizada por un individuo o nación que logran menos de lo que podrían, dadas sus potencialidades, o alcanzan algo diferente de lo que más desean y que, al menos en principio, estaría en su horizonte de posibilidad.

En el marco de este proyecto, los trabajos de West y Rosenberg conservan la apertura clásica del pensamiento económico descubriéndolo en su raíz fundacional. El vínculo de la división del trabajo y la alienación como variables interrelacionadas por el proceso capitalista de producción en Smith, nos prepara para conectar la problemática de su relación con la teoría de la alienación en Marx. Un asunto que volvería a ocupar la atención de West, desencadenando una segunda polémica⁶.

Al recobrar los planteamientos de Smith y preparar su conexión con las críticas de Marx al funcionamiento capitalista, al restablecer la polémica referida a la 'división del trabajo' y a la 'alienación', re incidimos en sostener el carácter central que revisten para una comprensión crítica alternativa de la epistemología de las ciencias sociales y humanas en general, y de la economía en particular.

Proyectando este horizonte, se observa la supresión de los hechos de la alienación o de la opresión de la agenda de una ciencia económica moderna que pretende, desde la distancia de un modelo ideal o una construcción abstracta, comprender las sociedades capitalistas contemporáneas, sus procesos económicos y problemas políticos.

Por otra parte, al desdén de cierta clase de economistas se suma la atracción irresistible que parecen despertar los enfoques pos-marxistas que reniegan del joven Marx y simplifican, o simplemente desconocen, el pensamiento moral y económico de Smith, tomando distancia de la economía política como un todo.

Por cualquiera de estos caminos se quita a la revolución su principal justificación (Marx), tanto como a la reforma su aspiración utópica (Smith). Si no estamos del todo equivocados, en el actual desinterés por la alineación y su vínculo con la economía como disciplina⁷, se pone de manifiesto una variante sorprendente de 'ignorancia especializada', no prevista por los padres fundadores; una hipótesis que ampliaría el alcance de la tesis de Smith. Precisamente, por su marginalidad y abandono actual, el concepto de alienación descubre la clausura ideológica de tradiciones especulativas y comunidades enfrentadas entre sí, que aparecen en el escenario intelectual de nuestros días confluendo en una paradójica coalición. En aquello que un enfoque selecciona como más o menos relevante, se descubre un prejuicio político, una elección infundada, que conserva funciones epistemológicas restrictivas sobre los contenidos de la investigación y la enseñanza.

Notas

¹ Un breve listado de quienes sostienen esta tesis puede encontrarse en Robert Lamb (1973), nota 1

² Cabe también señalar que esta evaluación positiva del efecto del trabajo industrial sobre la inventiva del operario libre se contraponen con el efecto que el trabajo forzado producía en los esclavos.

³ Rosenberg (1965) y Lamb (1975) concuerdan en señalar que el problema de la alienación se presenta como un tema persistente en la obra de Smith. El tema estaría presente ya en sus lecciones de Glasgow (1763) y, probablemente, ocupara el foco de sus enseñanzas orales desde 1751, o quizás 1749

⁴ Pero en un estadio en el que las invenciones requieren niveles más altos de abstracción y síntesis creativa en diversos campos del conocimiento, las invenciones más importantes serían llevadas a cabo no por trabajadores sino por filósofos o científicos especulativos o, como nosotros diríamos, por ingenieros especializados.

⁵ En la que un número relativamente pequeño de actividades está a cargo de obreros artesanos,

⁶ En "La Economía Política de la Alienación: Karl Marx y Adam Smith" (1969), West se propuso restituir la problemática de la alienación que por entonces parecía excluida de la economía y se inscribía como una provincia exclusiva de otras ciencias sociales.

⁷ Una excepción lo representa el economista Christian Arnsperger (2008).

Bibliografía

Arnsperger, Ch. (2008) [2006]. *Crítica de la existencia capitalista*. Buenos Aires. Edhasa.

Lamb, R. (1973): "Adam Smith's Concept of Alienation". *Oxford Economic Papers*, Vol. 25, No. 2 (July): 275-285.

Leiva, E. y Montoya, P. (2008): "Salida, Voz y Alienación. Una introducción al análisis económico-existencial de las organizaciones". En FAAS, Horacio; y SEVERGNINI, Hernán (eds.): *Epistemología e Historia de la Ciencia*. Volúmen 14 (2008). Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Págs.: 269-75.

Rosenberg, N. (1965): "Adam Smith on the Division of Labour: Two Views or One?". *Economica*, Vol. 32, No. 126 (May): 127-139.

Smith, A. (1997) [1776]: Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones. México: F.C.E., 1997.

West, E. G. (1964): "Adam Smith's Two Views on the Division of Labour". *Economica*, Vol. 31, No. 121 (Feb.): 23-32.

West, E. G. (1969): "The Political Economy of Alienation: Karl Marx and Adam Smith". *Oxford Economic Papers*, Vol. 21, No. 1 (March): 1-23.